

Resumen

Este artículo expone resultados de la investigación en torno de ciudad y ciudadanía en jóvenes escolares en tres ciudades colombianas, Bogotá, Medellín y Manizales. Partiendo de la hipótesis de ciudad como un fluido de relaciones caracterizadas por la fragmentación, la instantaneidad y las múltiples redes de intercambio, dentro de las cuales los individuos construyen sus experiencias, este artículo muestra las distintas formas de entender la ciudad y la ciudadanía por parte de jóvenes escolares, en el marco de lo que denominamos la experiencia vivida, como categoría que permite comprender la construcción de sujetos y los procesos de reflexividad que se juegan en las prácticas sociales llevadas a cabo por los individuos en contextos macrodimensional y microdimensional en las sociedades contemporáneas. Lo anterior permite mostrar los nuevos sentidos que las culturas juveniles dan a categorías como la política y lo político, la ciudadanía y el derecho a la ciudad, así como los escenarios urbanos donde suceden procesos de interpelación y de constitución de subjetividades y de ciudadanías juveniles.

Palabras clave:

Ciudadanías juveniles, derecho a la ciudad, sujeto, subjetividad, experiencia vivida.

Abstract

This present article exposes results of the investigation around city and citizenship in school youths in three Colombian cities, Bogotá, Medellín and Manizales. Leaving of the hypothesis of the city as a fluid of relationships characterized by the fragmentation, the instantaneous moments and the multiple exchange nets, in which the individuals build their experiences, this article shows the different forms of understanding the city and the citizenship on the part of school youths, framed in what we denominate the experience of life, as category that allows to understand the construction of subjects and the reflexive processes that are played in the social practices carried out by the individuals, both in macrodimensional and microdimensional contexts in the contemporary societies. The above-mentioned allows showing the new senses that the juvenile cultures give to categories like the politics and the political thing, the citizenship and the right to the city, as well as the urban scenarios in which take place interpellation processes and of constitution of subjectivities and of juvenile citizenships.

Key words:

Juvenile citizenships, right to the city, subject, subjectivities, lived experience.

Jóvenes:
cuerpos, calles y
movimiento*

*Martha Cecilia
Herrera Cortés¹*

Vladimir Olaya Gualteros²

*Diego Alejandro
Muñoz Gaviria³*

La ciudad te habla, escúchala, háblale,
Estudiante de Manizales.

Bogotá es vida, es espíritu,
Estudiante de Bogotá.

No hay nada real, tan sólo la ventanilla que nos refleja.
Nosotros.
Mario Pérgolis.

1. Introducción

La apuesta central de este escrito gira en torno de la significación juvenil de la ciudad desde la conformación de un nosotros luchador. No se siente la ciudad como aquella que provee espacios o lugares para ser o participar en la esfera de la macro política, sino como un espacio en el cual la realidad es un nosotros que se hace en la lucha por la recuperación de la experiencia vivida.

* Este trabajo hace parte de reflexiones inscritas en el proyecto de investigación *Ciudad y ciudadanía en jóvenes escolares*, desarrollado por los grupos de investigación siguientes: Educación y cultura política, Universidad Pedagógica Nacional; Actores, Escenarios y Procesos del Desarrollo Humano Integral de la Niñez y la Juventud, Universidad de Manizales/Cinde; Grupo Interdisciplinario de Estudios Pedagógicos, de la Facultad de Educación, Universidad San Buenaventura, USB, sede Medellín; y el Grupo Artístico Cloth of Gold, de Gran Bretaña. El proyecto cuenta con la cofinanciación de estas cuatro instituciones y, en el caso de Bogotá, con la del IDEP (contrato No. 12-2005 Idep y UPN 405-2005). Texto recibido en febrero 15 de 2006 y arbitrado en marzo 7 de 2006.

¹ Socióloga, con maestría en Historia y doctorado en Filosofía e Historia de la Educación, de la Universidad de Campinas, Brasil. Profesora de tiempo completo en la Universidad Pedagógica Nacional en la maestría en Educación y en el doctorado interinstitucional en Educación. Directora del grupo de investigación Educación y Cultura Política. acuaria2004@yahoo.com.mx

² Licenciado en Literatura, con estudios de maestría en Educación. Investigador del grupo Educación y Cultura Política. vladolay@yahoo.com

³ Sociólogo de la Universidad de San Buenaventura, USB, sede Medellín, magíster en Psicología, y aspirante al título de doctor en Ciencias Sociales: Niñez y Juventud, Universidad de Manizales y el CINDE. Director del Grupo Interdisciplinario de Estudios Pedagógicos (Gidep), de la Facultad de Educación de la USB Medellín y miembro del grupo de investigación sobre Formación y Antropología Pedagógica (Formaph), de la Universidad de Antioquia. diegomudante@hotmail.com

Entender la ciudad como experiencia vivida es hacer énfasis en cierta mirada fenomenológica que reivindica el abordaje de los temas humanos en clave vivencial; es decir, desde la plena convicción de que los fenómenos socioculturales producidos por los seres humanos encuentran su contexto de justificación y legitimidad en las bases de la vida vivida, de los mundos de la vida en los cuales el “actor social” deja de ser tal, para comprenderse como agente o constructor de realidad social. Así, la ciudad en tanto experiencia vivida ubica el foco de atención no en una mirada arquitectónica del espacio, sino, en la dimensión de los espacios vitales que cobran significación en cuanto son habitados por agentes que los significan y resignifican constantemente a partir de sus propios mundos de la vida. La ciudad deja de ser una jaula de asfalto para configurarse en una geopoética del espacio.

En la dinámica de construcción social de la ciudad, las prácticas urbanas de ciudadanía juvenil se perfilan como expresiones de estructuración social; es decir, permiten identificar el juego dialéctico existente entre los acervos socioculturales que operan como herencias en la agencia social, y las innovaciones que los agentes les imprimen a partir de sus vidas vividas. Las prácticas urbanas permiten de igual forma concretar lineamientos existenciales de las políticas de la vida de los jóvenes: sus formas de ser, sentir y estar en el mundo de la vida.

Los mundos de la vida juveniles permiten entender la ciudad como experiencia sociocomunicacional, es ella nodo y red de comunicaciones que circulan, se producen y se apropian de diferentes formas. La ciudad como experiencia vivida y las prácticas urbanas de la ciudadanía juvenil se estructuran gracias a las interconexiones comunicativas gestadas por las diferentes experiencias que allí suceden, así como por la apropiación y la construcción que de los medios de comunicación hacen los jóvenes; la ciudad es un espacio vivido, practicado y comunicado.

Entender la ciudad desde esta óptica implica reconocer las significaciones de lo político y del derecho a la ciudad desde los jóvenes como un fenómeno pluridimensional, es aceptar que los modelos explicativos y hegemónicos adultos sobre la ciudad y la política se erosionan. Esta localización de los sujetos desde la vivencia en una ciudad fragmentada confluye en otras formas de ver lo político. Ya no se puede hablar de la visión de una política nacional o la identificación de un Estado. Lo político, al igual que la ciudad, es para los jóvenes un asunto de vivencia, de configuración de sus propios trayectos existenciales.

2. La ciudad como experiencia vivida

La ciudad no son sus calles, ni sus esquinas, mucho menos sus monumentos, o en el peor de los casos, sus museos. La ciudad es una forma de vida, es una forma de sentir y actuar, es la manera en que estamos, y en el cómo nos relacionamos en ella, pero esto no quiere decir que en cada esquina, en cada parque no exista un recuerdo, una historia, una vivencia. Así, los lugares nos hacen, los hacemos, es

ahí donde la ciudad cala en el alma, toca y vibra en los oídos, huele y marca en el cuerpo. Son los modos de vivir los espacios de la ciudad los que la significan, los que la hacen ciudad.

Ésta es la primera impresión que puede tenerse cuando se observan las respuestas de un grupo de jóvenes a las preguntas “¿Qué es la ciudad? ¿Qué significa el derecho a la ciudad?”, y si se sienten o no ciudadanos, en Bogotá, Medellín y Manizales. En la mayor parte de las respuestas los jóvenes hablan de sujetos inmersos en la ciudad, desde un algo que hace un alguien, de un nosotros que se relaciona con otros, de un ser que habla de sí, de su vivencia en medio de grandes infraestructuras que les permiten actuar y las cuales les dicen también cómo moverse. Dicen los jóvenes, en sus aseveraciones, acerca de un algo que no les gusta y les gusta en los otros, haciendo alusión a una diversidad de interacciones que son finalmente expresión de sus prácticas culturales y que reestructuran las formas de vivir y estar en la ciudad.

Los conceptos que de ciudad se evidencian en los múltiples discursos de los jóvenes, nos presentan la urbe como un complejo de múltiples relaciones donde continuamente se entremezclan, se hibridan y diluyen sentidos. Así, la escuela genera sentidos, la calle, el centro comercial, la esquina, los medios de comunicación, las plazas y los parques, las avenidas, dicen de los modos de estar en la ciudad. Tales vivencias hablan de amalgamas de significación que constituyen a los sujetos y los hacen portadores y constructores de símbolos culturales. Son estas relaciones e interacciones las que se tejen en la ciudad y necesitan ser interpretadas para poder comprender la forma en que se constituyen las ciudades y los ciudadanos en las sociedades contemporáneas. No se trata tan sólo de un cúmulo de infraestructuras y medios de comunicación, lo que se juega en la ciudad es una pluridiversidad de mensajes que contienen el peso cultural y tradicional de sus habitantes, entremezclados con nuevas formas de conocimiento, de un espacio que diluye las tradicionales concepciones de espacio-tiempo y que fragmenta las narrativas con las cuales se había entendido a los sujetos, desde los paradigmas tradicionales de la modernidad. En este sentido, las reflexiones acerca de la ciudad deben ir más allá de la pregunta por la fundación de lo urbano, para hablar de la forma en que la ciudad constituye los sujetos y, al mismo tiempo, la manera en que los sujetos constituyen, desde sus vivencias, la ciudad. Así, la ciudad se nos presenta como un entramado cultural que genera, construye y de-construye sentidos, un ámbito que conjuga en un solo movimiento producción de sentidos y formación de sujetos (Huergo, 2000).

Así, una observación de las formas en que se constituye la ciudad y los ciudadanos implica, como lo propone Huergo, la interpretación de las prácticas culturales con las tradiciones residuales que las configuran y con las representaciones imaginarias, hegemónicas y alternativas que se amalgaman en ellas. Es, en otras palabras, la mirada a las prácticas culturales y los grupos existentes que ocupan la ciudad, pues dichas relaciones configuran sentidos (Huergo, 2000).

Partiendo de este concepto, la ciudad se nos presenta como un ente heterogéneo, y así lo expresan los jóvenes de Bogotá, Manizales y Medellín cuando dicen:

La ciudad es el centro... donde se dan las oportunidades para vivir, para estudiar..., por eso mucha gente de otras ciudades viaja a nuestra ciudad (BtaT01- 22)⁴.

Lo bueno es que tiene mucha civilización y hay gente de toda clase, como el carnicero, el panadero, y es bueno conocerla y compartir con ellos (BtaT01-25).

Esta alusión nos muestra una urbe caracterizada por la heterogeneidad, provocada en muchas de las ocasiones por diversos tipos de migración. Este fenómeno provoca, en las circunstancias urbanas, procesos de hibridación que en consecuencia constituyen diferentes formas de organización del espacio. Las diversas comunidades que asedian la ciudad la proveen de formas de hablar y de comportarse, inciden en el espacio, al mismo tiempo que la ciudad como centro dinámico del progresismo civilizatorio, confecciona una serie de *habitus* que inciden en las dinámicas de los grupos que habitan el espacio urbano. En ella emerge entonces la heterogeneidad y la diferencia como el resultado del contacto de capitales culturales tradicionales y hegemónicos, configurando formas de actuar en los agentes que sobreviven este encuentro y se cristaliza en las costumbres, en las formas de vestir y actuar, incluso en las formas de percibir el mundo (Bourdieu, 1997). Este encuentro proporciona a la ciudad dinámicas cambiantes y conflictivas y configura, simultáneamente, lógicas inestables.

Esta lógica hace de la ciudad un curioso fenómeno paradigmático de sincretismos culturales que se encuentra en el vaivén entre tradiciones y experiencias modernas y contemporáneas. Al mismo tiempo configura “novedosos y múltiples polos de identificación en torno a los cuales el sujeto se constituye cotidianamente y que se ponen en juego y en pugna conviviendo conflictivamente en la ciudad” (Huerfano, 2000, p. 17). No es, de este modo, la convivencia un fenómeno pacífico, ella configura exclusión e inclusión, sólo el contacto y la hibridación es permanente. Si a este fenómeno le sumamos la pérdida de sentido y vaciado simbólico de instituciones tradicionales, como la escuela, la Iglesia y la política, utilizando las palabras de Jesús Martín-Barbero (2001), tenemos identidades difusas y cambiantes, en cuanto el sujeto se entiende como un ser en búsqueda constante de sentido. Esa es la lógica que convierte a la ciudad en un complejo de relaciones y prácticas culturales, y es desde ella que debemos entender sus complejos sociales.

⁴ Las expresiones de los jóvenes que se utilizaron como fuente documental para la realización del presente artículo están consignadas en el Archivo del grupo de investigación. Así, cuando se referencia un enunciado de los jóvenes con la sigla Bta, el joven es perteneciente a Bogotá; si es perteneciente a Medellín, con la sigla Med; y MzL, si es perteneciente a Manizales. La letra T significa taller. Esto quiere decir que si una alusión fue hecha en Bogotá en un número determinado de taller, la alusión será nombrada BtaT01 y el número de la transcripción. Así MedT01-10 significa Medellín, taller 1, transcripción 10. Otra modalidad fue la de talleres en los cuales se planearon y llevaron a cabo entrevistas. Esta modalidad se denominó TE. De este modo, puede aparecer BtaTE01-04, significa que el joven es de Bogotá y su alusión fue hecha en un taller en el que se habían planeado entrevistas con profundidad y que fueron enumeradas secuencialmente. Ejemplo: BtaTE01-1 (Bogotá, taller con planificación de entrevistas número 1, entrevista número 1).

El flujo de sentidos que se desbocan en la ciudad no es tan sólo una experiencia simbólica, también es una experiencia física. La ciudad, sus calles, sus espacios, configuran rutas que dejan ver partes de la ciudad y constituyen perspectivas múltiples. Las rutas y las rutinas construidas por los individuos, debido a sus lugares de trabajo, de estudio y demás, constituyen mapas mentales que dicen de las percepciones de la ciudad pero que configuran, al mismo tiempo, las ciudades, pues son lugares de significación donde se despliegan prácticas culturales y múltiples relaciones. Por esta razón los jóvenes las nombran desde los lugares que transitan y donde, de algún modo, se han dado diversas experiencias de vida:

Tiene muchos sitios turísticos, como museos, parques, etc. (BtaT01-45).

Mis amigos, el bar de rock, mis papás, el barrio, el centro comercial (MzlT01-59).

Para mí Bogotá es muy bien, porque cuando uno se siente mal sale al norte de Bogotá y conoce muchas cosas (BtaT01-56).

La topografía de la ciudad, su extensión física, constituye recorridos, pues ella, en casos como los de Bogotá y Medellín, es más difícil de abarcar de una sola vez. Sin embargo, la constitución de rutas, la división física, posibilita diferentes percepciones de la ciudad. Un transeúnte es un viajero de significados, pues la conformación de la ciudad ha ido uniando mediante vías y calles diversos territorios cargados de significación y de historia. Al mismo tiempo dichos recorridos significan el desplazamiento a lo desconocido, a aquello que logra constituir afectos y desafectos, es el desplazamiento por las rutas de los miedos y de las nostalgias. Así, el ciudadano se constituye en un viajero, éste puede durar incluso una hora y media de un trayecto a otro, y esto significa perderse y encontrarse con lo conocido, con lo cercano y lo desconocido como aquello que se mira a través de la ventana. No en vano los jóvenes reconocen sitios y lugares de peligro, pues sus rutas y sus aspectos les dejan ver los lugares cuya significación alertan las formas de vida en la ciudad y las formas de actuar en ella.

Es quizá, por estas realidades percibidas por los sujetos, que se identifican lugares por donde no se pasa, posturas corporales que alertan sobre los sentimientos que los lugares detonan. Los sitios entonces se llenan de significado y conducen a la constitución de espacios que van desde lugares de encuentro hasta aquellos que son evitados. Así, es posible ver cómo la realidad de la ciudad penetra en las actuaciones de los sujetos-agentes configurando formas de actuar en la ciudad que van desde el alejamiento hasta posturas conciliadoras con realidades que los individuos sienten como amenazadoras y en las cuales, muchas veces, aparecen los referentes en torno del otro, como formas estereotipadas por el miedo a lo desconocido o a lo sancionado socialmente:

No todo es color de rosa, también hay mucha violencia, como en los demás países y ciudades, incluso hay partes de sólo indigentes; también, partes que son llamadas “ollas” y eso es feo (BtaT01-93).

Medellín tiene muchos barrios “paila” con gente muy “ñera” (Med01-14).

El centro de Medellín está lleno de gamines... (Med T01-16).

El centro de Medellín es un poco congestionado por su comercio, tiene peligros, como ladrones y demás cosas (Med T01-39).

Camina y ve las bellas calles que tiene esta ciudad (MedT01-34).

¡Qué bueno que cambien los barrios malos: para que todo el mundo pueda pasar sin miedo! (MzlT01-144).

Dicha realidad hace que la ciudad se fragmente en territorios donde los ciudadanos hacen de su experiencia una vivencia ubicada, en muchos casos, en su localidad como lugar de interacción y de constitución de prácticas culturales urbanas. Las interacciones están condicionadas por los contextos en las cuales están inmersas, debido a que éstos posibilitan formas de accionar; de este modo, los sujetos están constituidos por los contextos. En este sentido, los individuos no tienen una vivencia total de la ciudad, el sujeto percibe, actúa y se interrelaciona desde la experiencia local, aunque la misma fragmentación de la urbe, la localización de las vivencias, son el resultado de las estructuras económicas y políticas que dominan la ciudad en su totalidad. Esta realidad es coherente con posturas como las de Anthony Giddens, quien visibiliza la incidencia de los contextos en las interacciones de los individuos, acción que demuestra la integración social de éstos a los sistemas sociales. En palabras de Giddens (1989):

La integración social tiene que ver con la interacción en contextos de copresencia. Las conexiones entre las integraciones sociales y de sistemas pueden ser trazadas examinando los modos de regionalización que canalizan y son canalizados por trayectos de tiempo –espacios adoptados por los miembros de una comunidad o sociedad en sus actividades cotidianas– (p. 119).

Los contextos de copresencia enunciados por Giddens permiten comprender la ciudad en cuanto experiencia vivida como un entramado espacio-temporal en el cual los agentes, en este caso los jóvenes, agencian prácticas sociales que configuran y reconfiguran los referentes simbólicos y vivenciales básicos en la construcción social de la ciudad; de allí surge la importancia de reflexionar un poco más sobre las prácticas urbanas desde las cuales los jóvenes objetivan sus significaciones sobre la ciudad y la ciudadanía.

3. Prácticas urbanas de la ciudadanía juvenil

La permanencia localizada en la ciudad corresponde a estructuras sociales materializadas en campos como el económico y el político, que indudablemente inciden en la constitución de sujetos y se reflejan en prácticas cotidianas, en las rutas tomadas, en las formas de conocer, en las maneras de actuar y de movilizarse en la ciudad. Estos tipos de estructuras que inciden en las prácticas

sociales de los sujetos corresponden, según Giddens (1989), a formas de organización social que inciden en prácticas sociales; es decir, fluidos que coaccionan las prácticas de los individuos. Para ejemplificar este enunciado, las rutas, las percepciones de ciudad, la utilización de espacios de recreación, están condicionadas en muchas de las ocasiones por la posición social del agente. El lugar del individuo en la ciudad, su rol, su escala social, permean sus rutinas y generan formas de vestir, caminar, mirar; al mismo tiempo, estas mismas estructuras permiten la acción creativa de los individuos. En razón de esta afirmación, los jóvenes escolares a quienes se les preguntó acerca de la ciudad perciben en sus comunidades un nosotros identitario, que convive con situaciones concretas y genera nuevos movimientos desde su localización:

Manizales me gusta por mi barrio, pues la gente se apoya (MzlT01-22).

Para Giddens la acción social, en cuanto campo especializado del análisis sociológico, asume, desde los planteamientos clásicos de Weber, un matiz reflexivo, que la hace diferente de la mera conducta guiada por la correlación entre estímulos y respuestas. La reflexividad de la acción social se logra identificar en el potencial humano de agenciar actuaciones cargadas de sentido y, por ende, de poderse reconstruir los motivos de la actuación, en tanto los agentes sociales den cuenta de sus actuaciones mientras las ejecutan. Para los jóvenes la reflexividad en torno de la ciudad y la ciudadanía se centra en la reivindicación de sus actuaciones en la urbe; es decir, en la consideración de la ciudad como espacio vivido en el cual cobra sentido la ciudadanía, de allí que algunos de ellos afirmen lo siguiente:

Para mí la ciudadanía es hacer parte de la ciudad, poder vivir en ella como yo quiero, haciendo las cosas que me gustan (MzlTE04-04).

Yo me considero ciudadano porque quiero mucho a este Manizales. Ser ciudadano es como tener la identidad de donde uno vive (MzlTE04-05).

Para estos jóvenes la ciudadanía deviene en una forma específica y reflexiva de habitar la ciudad, reflexividad que, según Giddens asume dos configuraciones: la conciencia discursiva orientada por la competencia de dar argumentos racionales sobre la conducción de la vida, y la conciencia práctica en la que el agente da a entender que conoce de manera tácita todo lo que hace en su vida cotidiana sin poder expresarlo directamente en forma discursiva, con esta conciencia pueden reconstruirse rutinas vitales.

La conciencia discursiva que los jóvenes enuncian sobre la ciudad y el derecho a ella puede verse expresada en comentarios donde ellos intentan explicar sus vivencias en la ciudad:

Pues no sé. Por ejemplo, tengo la capacidad de decidir tanto en lo personal como en lo general, porque siempre piden mi opinión, yo siempre he tenido esa posibilidad. Yo tengo un grupo de amigas, que son seis, y siempre: ¿Usted: que opina de

esto y de aquello?” Otra cosa que me gustaría es que no me discriminaran para llegar a hacer lo que los adultos hacen, porque a veces dicen: “No. Eso es para los adultos” Por ejemplo, decían que la educación sexual era para los dieciséis en adelante (BtaTE04-01).

La conciencia práctica que los jóvenes manifiestan sobre su condición ciudadana puede verse expresada en los siguientes hábitos:

Me gusta mucho salir a caminar, para mi el derecho a la ciudad puede ser seguir haciendo lo que yo hago diariamente en Medellín (MedTE04-01).

Uno puede hacer cosas sin saber que son. Por ejemplo, cuando yo salgo a Unicentro con mis amigas, eso puede ser derecho a la ciudad (MedTE04-05).

El derecho a la ciudad es el derecho a disfrutarla, a poder recorrerla (BtaTE04-02).

Nótese que para Giddens la acción social reflexiva tiene como limitaciones estructurales asuntos relacionados con el inconsciente y las consecuencias no intencionales de la acción. Sobre el inconsciente, Giddens, siguiendo a Freud, va a reconocer la existencia de barreras entre la conciencia discursiva y las formas de conocimiento o impulso completamente reprimidas, o que aparecen en la conciencia de manera deformada, las cuales, aunque orientan la acción, no logran ser develadas desde la reflexividad humana. En lo concerniente a las consecuencias no intencionales de la acción, acoge los planteamientos del sociólogo Robert Merton sobre las consecuencias imprevistas, y del sociólogo Raymond Boudon acerca de los efectos perversos, para explicar el surgimiento en la acción social de consecuencias no deseadas por los agentes y que, en forma retroactiva, dan cuenta de contextos de surgimiento de nuevas situaciones para la acción social, cada vez más azarosas. Así, tanto el inconsciente como las consecuencias no intencionales de la acción se ubican como retos formativos para el proceso de engendramiento social del ser humano, según de Giddens, de su estructuración.

Para este autor la estructuración se refiere al proceso psicosocial mediante el cual se consigue la articulación de relaciones sociales en un tiempo y un espacio, en virtud de la dualidad estructural; es decir, gracias a la doble implicación existente entre agente que agencia y sistema que funcionaliza, pero, ¿qué es la dualidad estructural?

La dualidad estructural hace alusión a la doble implicación que tienen la acción social y el sistema social, en cuanto, de un lado, los agentes sociales en la conducción de sus vidas cotidianas reproducen reglas-recursos de ordenamiento social del sistema, lo cual parece constreñir totalmente la actuación humana, y, de otro, dichos agentes se habilitan a través de experiencias posibilitadoras de sentido al modificar rutinas de sus vidas cotidianas. La dualidad estructural apunta desde esta perspectiva hacia miradas construccionistas que permiten comprender la formación como un asunto dialógico de interiorización de exterioridades y

exteriorización de interioridades, para lo cual los agentes han de poseer la competencia básica⁵ de hacerse a sí mismos. Para los jóvenes entrevistados la estructuración podría verse reflejada en el siguiente testimonio:

Si hay pobreza, nosotros, los jóvenes, que somos el futuro, nos revelamos ante lo que nos está sucediendo. Entonces queremos dar esas imágenes como jóvenes de violencia, de cómo conseguir dinero, nuestro sustento. Porque para un joven ser alguien tiene que estudiar y si no estudiamos, pues, estamos jodidos, como algunos jóvenes que no han estudiado, sino hasta sexto, y sólo pueden trabajar en construcción, trabajan uno o dos meses y vagan dos años, porque así es aquí en Colombia, y por eso nos revelamos ante la política (MzIT04-01).

Reflexiones como ésta muestran dinámicas de fiabilidad, en las cuales las decisiones del sujeto son las condiciones de base para la búsqueda itinerante del futuro, ya no es posible acudir a corazas protectoras que garanticen en forma previa la experiencia del sujeto, la realización positiva de sus acciones (Giddens, 2000, pp. 20-23). Al respecto, un joven de la ciudad de Medellín comenta que:

Ser ciudadano es uno decidir cuidar la ciudad, es uno hacerse cargo de la limpieza del barrio, colaborar con la comunidad, porque si uno se queda esperando que otro lo haga, al final no pasa nada (MedTE04-03).

Según lo anterior, la ciudadanía juvenil hace alusión a nuevas formas de actuación en lo político, caracterizadas por la participación de los jóvenes en campos de movilización social que reivindican la vida en todas sus dimensiones y ámbitos de la cotidianidad. De esta forma, la política de la vida:

Se refiere a cuestiones políticas que derivan de procesos de realización del yo en circunstancias postradicionales, donde las influencias universalizadas se introducen profundamente en el proyecto reflejo del yo, y a su vez estos procesos de realización del yo influyen en estrategias globales (Giddens, 1995, p. 271).

Así, el objetivo central de la política de la vida es el planteamiento de opciones a la modernidad, no se resigna a pelear por los “mínimos” en el estuche férreo de ésta; por el contrario, se desenvuelve en la dimensión de avizorar nuevas estrategias y posibilidades, en palabras de Giddens (1997), “los intereses de la política de la vida presagian cambios futuros de gran alcance: esencialmente el desarrollo de formas de orden social ‘al otro lado’ de la misma modernidad” (p. 271). Un joven de la ciudad de Manizales, en concordancia con las ideas sobre la política de la vida, expresa:

Me siento buen ciudadano, pues vivo aquí en Manizales, nací aquí, siento mi ciudad, tengo mis sueños, mis ilusiones, mis ganas de triunfar y de salir adelante (MzITE04-01).

⁵ En la teoría de la estructuración social la competencia es entendida como: “todo aquello que los actores conocen (o creen), de manera tácita o discursiva, sobre las circunstancias de sus actos y de los demás, y que utilizan en la producción y reproducción de la acción” (Giddens, 2003, p. 120). Desde esta óptica, la competencia integra la conciencia discursiva y práctica de los agentes, lo cual les permite contar con mayores herramientas para el proceso de darse forma.

De esta forma, la política vital se configura en una política de decisiones de vida, que a grandes rasgos intentan contestar preguntas como: ¿Quiénes queremos ser? ¿Cómo queremos vivir? Y con ello se acerca a una mirada constructiva del conflicto social, entendido como motor de la vida colectiva. Serán estas preguntas asuntos de base del ideario político juvenil, sin que esto quiera decir que sus formas de significar y actuar en relación con la política se circunscriba a las esferas institucionales clásicas de la modernidad para la participación política: partidos y movimientos políticos:

Yo creo que los jóvenes pueden participar políticamente haciendo protesta, la política no me interesa porque me parece que los políticos siempre tiran para el lado de la gente que tiene más beneficios, más poder, más dinero. Yo no sé... Sí... Yo me creo una persona política... pues aunque uno no quiera, uno hace parte del gobierno, de la política, pero no me llama la atención... Algunos espacios donde se pueda protestar, hablar, y en los que he participado, son, por ejemplo, las marchas que se han hecho a favor del acuerdo humanitario, o para que no maten los toros... El espacio que más me gusta es el de Rock al Parque, me gusta porque es un mundo donde todos tienen su manera de ser, pueden ser libres, no se discrimina a nadie por lo que es, por cómo se viste, cómo habla. He ido dos veces y me gusta la música, el ambiente, que uno puede compartir con mucha gente, todo el mundo tiene maneras distintas de ver la vida, uno puede decir las cosas sin que nadie se burle, lo discriminen... Me gusta el rock, el *heavy metal*, el *hard rock*.... (BtaTE04-5).

La política de la vida centrada en la lucha biográfica por la experiencia vivida encuentra en el contexto sociocomunicacional actual, principalmente en los jóvenes, un campo de reivindicación y lucha política por el reconocimiento, la resistencia y la creación en los medios de comunicación. Las emisoras, los videojuegos, Internet, la televisión, se reconocen como existenciarios enraizados en los mundos de la vida juvenil, por ende, asuntos vitales que en la agenda de una política de la vida juvenil no pueden estar por fuera, máxime si se reconoce que las prácticas urbanas de ciudadanía juvenil se encuentran atravesadas por experiencias socio-comunicacionales diversas e intensas.

4. La ciudad como experiencia sociocomunicacional

Pese a la fragmentación física de la ciudad y la localización de la experiencia no se puede olvidar, como lo demuestran las tendencias de los jóvenes, a ver los medios de comunicación existentes en la ciudad como una posibilidad de desplazamiento. Los medios de comunicación se convierten hoy en otro elemento que prefigura la experiencia urbana, y ello conlleva a pensar la ciudad desde la experiencia sociocomunicacional. Los medios de comunicación se instalan como entes reestructuradores de la experiencia de los individuos en la urbe, pues habitan y se instalan en la intimidad de la casa y provocan desplazamientos hacia lo social

global. Dicha aparición de estos medios permea las significaciones que de ciudad se tenía como espacios constituidos geográficamente. La aparición de estos medios habla de la multiplicación de enlaces, de desplazamientos en las reconfiguraciones del espacio y del tiempo que van a prefigurar las formas de vivir en la ciudad. No obstante, es claro que conjuntos habitacionales de menor cantidad de habitantes que las ciudades Bogotá, Medellín o Manizales⁶, aunque tienen acceso a estos medios no, prefiguran la misma experiencia mediática, pues los tránsitos, los grupos de pertenencia, las rutas concebidas por los individuos, son diferentes en las ciudades con mayor número de habitantes. Los desplazamientos se tornan de otra forma y los medios de comunicación se constituyen tanto en lugar de desplazamiento como espacio recreativo y de contacto. En poblaciones de menor densidad, los medios, aunque estos pueden convertirse en instrumentos de contacto y de conocimiento, no desplazan aún otras posibilidades que les permiten el total conocimiento de su entorno.

En esta dirección, como lo han hecho algunos teóricos, la ciudad a través de los medios de comunicación y la densidad de mensajes que se dan, permiten hablar de ciudad informacional o ciudad de flujos, debido a la cantidad de imágenes y capitales culturales que circulan (Silva, 1998). Pese a ello, no puede subestimarse la importancia de los territorios como lugares de encuentro, de puesta en escena de prácticas culturales. Lo que evidencia la presencia de estos medios es la hibridación de flujos comunicacionales con las prácticas culturales localizadas en los territorios. Por esta razón es común que los desplazamientos de los jóvenes no se limiten a espacios territoriales, de allí que el conocimiento de la ciudad provenga, en muchos de los casos, de las imágenes que de la ciudad o del país circulan por los medios de comunicación y que se trasladan al lenguaje cotidiano de los jóvenes:

No le creo mucho a Uribe porque va a hacer firmar ese TLC si queda de presidente y eso sería un daño para nosotros, para nuestra cultura. He oído acerca del TLC en las noticias y en los periódicos, me gustan los medios de comunicación porque hay que estar informados. Cuando llego a la casa por la tarde me pongo a ver las noticias, las paso cuando dicen las guerras porque es todo lo mismo, uno se siente como maluco porque uno dice: “¡Nooo! Este país cada día va más para abajo”. Así que las paso y después cuando están dando noticias que alientan al país vuelvo a ponerlas, noticias que animan, por ejemplo los deportistas, la gente que gana premios para nuestro país, o cosas así. Cuando digo que el país va cada día más para abajo, pienso que los jóvenes podemos colaborar en su mejoramiento; sabiendo cómo está el país ahora, vamos creciendo y vamos teniendo una idea de cómo arreglar nuestro país. Lo primero que tendríamos que hacer los jóvenes es acabar con la guerra, pero

⁶ No obstante, es preciso aclarar que entre estas tres ciudades hay grandes diferencias en cuanto a su tamaño, por ejemplo, mientras Bogotá cuenta con alrededor de 7 millones de habitantes, Medellín se sitúa como una ciudad intermedia, con casi 2,5 millones de habitantes. En contraste, Manizales tiene cerca de medio millón de habitantes, que la sitúan como una ciudad pequeña en contraste con las otras dos, aunque ella misma ya de por sí maneja un número de población amplia cuyos problemas urbanos son mucho mayores que el de otras ciudades del país. Al mismo tiempo hay que agregar que según el censo de 2005, el 75% de las personas vive en entornos urbanos.

no guerra contra guerra, sino de una forma pacífica, como las entregas de armas y tener ideas para nuestro país. No ser así como esos políticos, que roban, que los impuestos, quitar todo eso, sería una buena idea. Esto podemos hacerlo los jóvenes todos juntos, no uno solo, sería muy difícil, todos juntos en una misma idea salimos adelante (Mz/TE04-06).

La experiencia mediática se traduce en los nodos que configuran los jóvenes como lugares específicos de la ciudad: el centro comercial, en el cual confluyen diversas conexiones con el mundo, con el afuera, y que, aunque se hace de un lenguaje hegemónico, muchos de estos lenguajes son reapropiados y simbolizan formas de estar en la ciudad. La música que interpela, importar su procedencia, la experiencia colectiva e íntima, y constituye la fiesta, como espacio de interrelación con lo otro más allá de la palabra para ubicarse en el cuerpo, en el gesto, en los colores, en los ritmos. La televisión como espacio de conexión, ubicada en la intimidad del dormitorio o en la sala de la casa, se instala como ventana al mundo y al entorno. De este modo no es sorprendente encontrarse con una ciudad pensada desde el movimiento, desde el color, la imagen y la fiesta. Esta experiencia comunicacional habla de otros modos de entender los territorios, pues ellos no se limitan a los espacios físicos, sino que deben ser pensados desde las interconexiones que construyen los individuos. Frente al tipo de relaciones que hoy constituyen los ambientes urbanos, Jesús Martín-Barbero (1991) habla de procesos de desterritorialización:

Me refiero a que la experiencia cotidiana de la mayoría de la gente es de uso cada vez menor de sus ciudades, que no sólo son paulatinamente más grandes, sino más dispersas. La ciudad se me entrega no a través de la experiencia personal, de mis recorridos por ella, sino de las imágenes de ciudad que recupera la televisión. Habitamos una ciudad en la que la clave ya no es el encuentro, sino el flujo de información... vivimos en una ciudad invisible en el sentido más llano de la palabra y en sus sentidos más simbólicos. Cada vez más gente deja de vivir en la ciudad para vivir en un pequeño entorno y mirar la ciudad como algo ajeno, extraño (p. 8).

Según lo anterior, entender la ciudad como experiencia sociocomunicacional es asumir los espacios urbanos desde las interconexiones comunicativas e intersubjetivas que construyen los agentes. La ciudad es comunicación significada en el entramado existencial de los ciudadanos.

5. Las significaciones de lo político y del derecho a la ciudad desde los jóvenes

Esta relación de espacio y flujos informacionales en la cual se dan las actividades de los individuos en la ciudad, lleva a pensar de otro modo los espacios públicos. Ya no pueden ser dados por los espacios oficializados para la participación, sino que los mismos deben pensarse desde los lugares donde se consti-

tuyen las prácticas culturales y donde hacen presencia la heterogeneidad y el fluído de significados y prácticas culturales con incidencias sobre las formas de entender el orden social.

Esta localización de los sujetos desde la vivencia en una ciudad fragmentada confluye en otras formas de ver lo político. Ya no se puede hablar de la visión de una política nacional, o la identificación de un Estado que constituye el eje por el cual guiar los sentidos sociales de los individuos, pues parece que el Estado a través de sus diferentes instituciones no logra representar a los individuos. Ésta es quizás una de las razones para que los jóvenes, cuando se refieren al Estado, al gobierno o a lo político, se ponen fuera de él, aunque éste como estructura social los interpele de diferentes formas.

Manizales todo, sería mejor, si cambiáramos el gobierno de nuestro país porque son corruptos, ladrones y sólo piensan en la burguesía, en sí, son unos pirobos (no dan oportunidades a quienes la necesitan) No a la reelección de Uribe y el TLC, se pueden estar muriendo Att., El Putas que los Quiere (MzIT01-34).

Medellín, donde nos tumba EPM y nos empuja la alcaldía (MedT01-29).

Esta sociedad se parece a un cementerio, muchas flores por encima y bien podrida por dentro (MedT01-31).

Medellín no apoya nada, sólo corrupción (MedT01-34).

Partir del hecho de que el futuro se ha vuelto pluridimensional, es aceptar que los modelos explicativos y hegemónicos adultos ya no se sostienen, se erosionan, una de las evidencias concretas de esta situación es la proliferación de enigmas más que de soluciones. Así, la búsqueda de una nueva estrategia de supervivencia o adaptación, debido al descrédito de las certezas del mundo de la vida industrial, y con ello la mirada desencantada sobre la propuesta de supervivencia basada en la sociedad del trabajo, da paso al surgimiento de la sociedad del riesgo, que pone en común los miedos existenciales y ambientales, los cuales dejan en la opinión pública y, especialmente en los jóvenes, una sensación de vulnerabilidad que encuentra como respuesta la actitud reflexiva de buscar nuevos estilos de vida, bajo la consigna del autocuidado (Beck, 2002).

Puede afirmarse que la esencia política de los jóvenes se encuentra en la pregunta “¿Cómo queremos vivir?”, la cual reivindica el derecho a la vida y a la supervivencia y con ello devela “las amenazas contra la vida normatizadas y percibidas como tales, que hacen que se confundan los estereotipos de protector y destructor en grado sumo. Por lo cual, el plazo de vencimiento de la legitimidad política se acelera considerablemente” (Beck, 1996, p. 252). Es preciso, tras la respuesta a este interrogante, que las dinámicas colectivas juveniles para anticipar moralmente nuevas formas de vida, se configuren a sí mismas como estilos de vida, alternativas al industrialismo. Así, la temática de los estilos de vida alternos al mundo industrial va integrada al cambio estructural de las señales simbólicas o

representaciones colectivas de la sociedad global actual, pues los cambios en las significaciones y las acciones en la cotidianidad implican un trastocamiento de la sociedad en su conjunto y, por tanto, “suponen la liberación de los individuos del enjaulamiento de las instituciones, significa el renacimiento de conceptos tales como acción, subjetividad, conflicto, saber, crítica y creatividad” (Beck, 1996, p. 229). Para los jóvenes entrevistados:

Derechos de los jóvenes: al trabajo, a tener su propia vivienda, a que no sean maltratados y derecho a pensar por sí mismos, a salir adelante ellos solos, que puedan defenderse, que nadie tenga que empujarlos... Más que todo hay que luchar por ellos. Si uno mismo no busca lo que necesita, nadie más le va decir a uno, a darle a uno lo que uno necesita (MzlTE04-03).

Las dinámicas colectivas juveniles tematizadas como culturas juveniles o tribus urbanas permiten comprender que la ciudadanía juvenil emerge como formas alternativas de significar lo social, por lo cual, lejos de ser un derecho dado por el orden social adultocéntrico, la ciudadanía juvenil encarna formas creativas de repensar la política.

Hay, en las alusiones de los jóvenes, la referencia a unos otros que manejan el poder, que no se preocupan por los otros que son el nosotros de los jóvenes. De este modo, el nosotros es un ser que se refleja desde lo local, en las actividades que la comunidad realiza, como actos políticos (lo social) en bien de sí misma, o, en su defecto, ella también es culpable de su realidad social.

Mi ciudad es positiva porque la gente es solidaria con las demás personas y siempre se apunta a ayudar a la gente necesitada (MzlT01-250).

Hay mucha inseguridad porque los pelados son muy “peliones” (MzlT01-257).

Lo positivo es mi barrio porque allí celebramos cosas muy bien, adornamos la cuadra y lo hacemos con devoción y sin pereza (BtaT01-19).

6. La ciudad: trama y escenario para la conformación de subjetividades y ciudadanías juveniles

En síntesis, puede decirse que la ciudad es vista desde la conformación de un nosotros luchador, con muchos aspectos positivos, que centraliza la visión dejando por fuera aspectos económicos, legales o de infraestructura. Son ciudadanos de la ciudad, en cuanto ésta tiene relación con aspectos locales, de su entorno. No se siente la ciudad como aquella que provee espacios o lugares para ser o participar en la esfera de la macropolítica, sino como un espacio en el cual la realidad es un nosotros que se hace en la lucha por el bienestar diario. Es, como diría una joven de Manizales, en un tono nostálgico: “Un pájaro sin destino”, debido a la postura inmedatista frente a las posturas sociales.

Esta dimensión de las prácticas culturales nos dice de nuevas formas de constitución de lo social, de la ciudadanía y de lo político. Como demuestran las alusiones de los jóvenes, hay una fuerte desvirtualización de la política como campo de expresión de lo subjetivo, por una parte y, por otra, hay la búsqueda de lugares de reconocimiento y de referentes en la vida social desde lo local. Pese a esto, no se deja de ver al Estado como un ente que proporciona soluciones coyunturales a problemas concretos. En este sentido la participación en la política se da, según lo que Norbert Lechner (2000) ha llamado ciudadanía instrumental, entendida como aquella que desconfía y ve ajenos los sistemas políticos, pero que se dirige a ellos en la búsqueda de soluciones a sus problemas sociales concretos.

Simultáneamente, la fragmentación de la ciudad que centra las vivencias en contextos culturales concretos y el vaciado simbólico de lo político, vuelca lo político hacia vínculos sociales concretos, en otras palabras, la dimensión de lo político está dada en diferentes tipos de organización social no formales (grupos de amigos, pandillas, bandas, grupos culturales, colectivos barriales) en los cuales se ponen en ejecución normas de reciprocidad y de confianza e incluso jerarquías sociales que dinamizan actividades de tipo cívico que ayudan y organizan la acción colectiva e individual.

Esta dimensión de la política vital juvenil significa la condición activa, de lucha por la configuración desde sus mundos de la vida, de su propia vida, se trata del descubrimiento de sí mismo (Beck, 2002). Según lo anterior, la reintroducción de la ética y la moral, como asuntos de vital importancia en el contexto de una sociedad portadora de riesgos, implica la consideración de los individuos como autorreferenciados y, por tanto, responsables de sus propias decisiones. De esta manera, hace su aparición la coordenada de lo político en la modernización reflexiva: la dicotomía interior-exterior (Beck, 1996, p. 252), con la cual la autorreferencia (interno) se conjuga con la solidaridad global (externo), y paso “al final de todas nuestras posibilidades seleccionadas de distanciamiento” (Beck). Estas consideraciones son precisamente las que ayudan a la configuración de la micro-política, y ubican el conflicto como parte importante de la vinculación social de los jóvenes, ya que sus lazos sociales son en cada instante asuntos de invención, de problemas cotidianos de acción, de presentación y puesta en escena de sí mismos. En este sentido, para los jóvenes entrevistados:

Política es un campo muy amplio, la política primero es saber relacionarse con todo el mundo. Si tú no sabes hablar, nadie va entenderte. La política es el medio en el que todos de alguna manera debemos estar unidos para hacer una buena sociedad (BtaTE04-3).

En la contextura sociocultural de la modernidad tardía, la fusión del egocentrismo de un sujeto moral que se hace consciente y responsable de sus actos, y un altruismo vital, en torno de las cuestiones existenciales, hace que los sujetos de la

modernización reflexiva, en este caso de los jóvenes, estén en actitud performante; es decir, en búsqueda de síntesis colaterales de cambio y, por ende, de gestión de los conflictos. Por ello el principal derecho reivindicado es:

El derecho a poder expresarnos libremente, o sea, un ejemplo es el homosexualismo, que en el colegio se ha visto, hay personas que pueden hacerlo, y nadie tiene por qué juzgarlo. Me parece que es un derecho muy importante porque es tu cuerpo, es tu alma y es tu mentalidad (BtaTE04-03).

Estas dimensiones de la ciudad, como espacio de heterogeneidad, mediado por territorios y rutas, medios de comunicación y espacios públicos, también está habitado por diferentes campos culturales y políticos. La ciudad desde estos campos nos habita y nos configura:

La ciudad misma, como ámbito que habitamos y nos habita, es un magma productor de sentidos y formador de sujetos. En cuanto “campo” o compleja trama de equipamientos socioculturales y políticos, la ciudad nos habita: estamos inmersos en ella, habitados por ella, nos conforma como sujetos, y al mismo tiempo es habitada por nosotros: estamos invirtiendo en ella, recorriéndola e inscribiéndola, otorgándole sentidos, en cuanto ella es trama y a la vez es escenario (Huergo, 2000, p. 7).

Dicha característica de la lógica de la ciudad provee a los ciudadanos de múltiples encuentros y significados que se disparan en múltiples relaciones. Por esta razón no se puede hablar de un solo tipo de sujeto en la ciudad, sino de un ciudadano que se deconstruye y se construye en diversos ambientes y en los cuales debe poner a jugar diversas formas de ser. Ese es el ritmo de la ciudad que compone el sujeto, es un sujeto que se hace en múltiples relaciones, dependiendo del contexto en el cual se encuentre. En otras palabras, se inscribe en variados nudos de significación y en ellos el ciudadano devela esas diversas relaciones y las constituye en su ser modificándolas desde su historia de vida, incluso con el objeto de construir nuevos nudos en los tejidos de la ciudad.

Todos los elementos que se han enumerado aquí permiten ver la ciudad más allá de un ente corpóreo dibujado por estructuras. Es, en cambio, un fluido de relaciones hechas por los individuos y que se enmarcan por la fragmentación, la instantaneidad y las múltiples redes de intercambio y desde las cuales parten los individuos para construir su convivencia, proceso que constituye la ciudad. Para Jordi Borda, es necesario pensar la conquista de las ciudades en función de derechos ciudadanos, ampliando además la concepción inicial que se ha tenido de ellos, sobrepasando los derechos de primera, segunda y tercera generaciones hacia derechos complejos que pueden entenderse como de cuarta generación, los cuales dan cuenta de la diversidad de sujetos sociales, así como de los diferentes escenarios en los cuales suceden las interacciones sociales contemporáneas. En este sentido,

desde esta perspectiva, es necesario “redefinir los sujetos-ciudadanos, sus demandas, las relaciones con las instituciones, las políticas adecuadas para redefinir las exclusiones”, en los nuevos contextos urbanos (Borda, 2003, p. 289).

Bibliografía

- Beck, U. (2002). *Hijos de la libertad*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- _____. (1996). *Teoría de la modernización reflexiva. Las consecuencias perversas de la modernidad*. Barcelona: Editorial Anthropos.
- Borda, J. (2003). *La ciudad conquistada*. Madrid: Alianza.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas: sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Delgado, M. (1999). *Ciudad líquida. Ciudad interrumpida. La urbs contra la polis*. Medellín: Facultad de Ciencias Humanas y Económicas, Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín, Universidad de Antioquia.
- Guiddens, A. (2004). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza Editorial.
- _____. (2003). *La constitución de la sociedad, bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.
- _____. (2000). *Un mundo desbocado, los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus. Pensamiento.
- _____. (1996). Modernidad y autoidentidad. En B. Josetxo (Comp.), *Las consecuencias perversas de la modernidad*. Barcelona: Anthropos.
- _____. (1995). *Modernidad e identidad del yo*. Barcelona: Península.
- Huergo, J. (2000). Ciudad, formación de sujetos y producción de sentidos. *Oficios Terrestres*, 7.
- Lechner, N. (2000). Nuevas ciudadanías. *Revista de Estudios Sociales*, 5, 25-31.
- Martín-Barbero, J. (2001). Transformaciones culturales de la política. En M. Herrera, y C. Díaz (Comps.). *Educación y cultura política*. Bogotá: Plaza y Janés.
- _____. (1991). Dinámicas urbanas de la cultura. *Revista Gaceta de Colcultura*, 12.
- Silva, A. (1998). *Imaginarios urbanos, cultura y comunicación urbana*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.